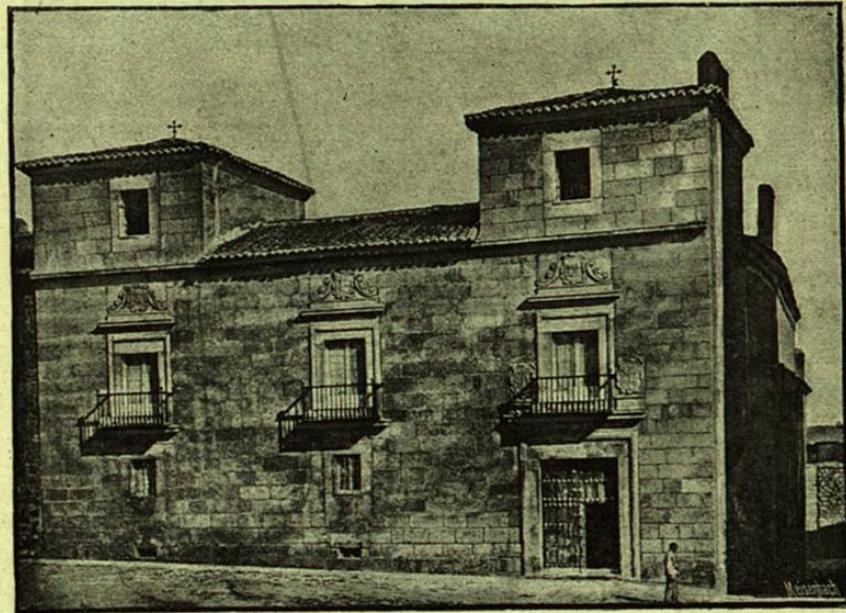


primer término del extenso valle por el cual se acerca serpeando el río y cuyo horizonte cierran imponentes montañas orladas de nieve casi perpetua.

Dirijamos á ellas el vuelo; Ávila no tiene ya nuevos tesoros

ÁVILA



PALACIO DEL CONDE DE SUPERUNDA

que descubriremos, aspectos desconocidos bajo que presentárenos. Historia, monumentos, situación, todo lo hemos registrado minuciosamente; desde todos los puntos la hemos contemplado, estudiando la variedad de su siempre majestuoso, siempre interesante perfil. Pero al trasladar sus múltiples formas al papel ¿habremos acertado igualmente á expresar su fisonomía, el alma por decirlo así reflejada en su semblante? Para lo primero basta la exactitud de líneas, para lo segundo se necesita la intuición del genio. Supla por el genio la profunda simpatía, que tiene también su intuición.

CAPÍTULO VI

Serranía de Ávila, Piedrahíta



AS sierras y las llanuras se dividen por partes casi iguales la provincia, dilatándose éstas al norte de la capital, rodeándola aquellas por los tres vientos restantes. Cubiertas las unas de onduladas mieses en la estación mejor, sin árboles apenas que señalen el cenagoso cauce de sus ríos, sin lomas casi en sus rasos horizontes que las resguarden del helado cierzo ó del austro no menos frío desprendido de los nevados picos cercanos, representan la monotonía más que la apacible belleza de un mar en calma; al paso que las elevadas cordilleras surcadas por hondos valles, ora trazando paralelas, ora senos concéntricos, cruzando ó esparciendo sus ramales, empinándose gradualmente unas en pos de otras ó decreciendo á compás hasta acabar en suaves colinas, figuran encrespadas olas que se empujan, se amontonan, se arremolinan, írquense soberbias contra las rocas, ó decaen y espiran

mansamente sobre la playa. Y sin embargo no es el terror la impresión que prevalece á vista de aquella trastornada naturaleza: respiran brío y sublimidad las aéreas cumbres y tajados riscos, animación y robustez las laderas vestidas de selvas y pinares, frescura y amenidad las cañadas que fecundan inquietos y cristalinos arroyos; y juntando á lo agradable lo provechoso, encierra el suelo inagotables canteras de granito y mármol, ofrecen los bosques á la construcción copiosas y fuertes maderas, rinden las vegas el variado tributo de sus sabrosas frutas, crían innumerables ganados los pastos y dehesas, y aquellas poblaciones más pastoriles que agrícolas, más prósperas é importantes que sus vecinas del llano, no penden del éxito inseguro de una sola cosecha. Tal es el carácter que presentan al rededor de Ávila y de su comarca, describiendo semicírculo, el partido de Cebreros al este, el de Arenas de San Pedro al sur, el del Barco y el de Piedrahíta al oeste, y el que se advierte asimismo en gran porción del distrito de la ciudad.

Mal permite apreciarlo de pronto el ferro-carril que la enlaza con la corte por el lado de levante. En vez de la carretera que por los lugares de Tornadizos y Urraca y al través del Campo Azálvaro se dirigía pocos años hace, tocando los confines de la provincia de Segovia, á buscar el puerto de Guadarrama, taladra la nueva vía por la línea más corta el muro insuperable que cerraba á los carruajes el camino del Escorial. No es la marcha de los trenes la que se aviene mejor con la contemplación del país, y más cuando encajonados por la desigualdad de él en perpetuas cortaduras, en vez de campos sólo ven deslizarse á un lado y á otro las capas y vetas del terreno, dando materia de estudio al geólogo más que al artista. Pero á la salida de un larguísimo y prodigioso túnel, de repente se despliega en la estación de Navalgrande un vasto panorama de profundos valles y desnudas sierras que á los piés del espectador ondulan y se ramifican, y no acierta el medio de salvarlas hasta que una serie de galerías subterráneas sumiéndole en intermitente oscuridad le

facilita el descenso por la pendiente, donde se sienta con su parroquia de la decadencia gótica Navalperal de Pinares. Densos son los que cubren las postreras lomas y pintorescos estribos de la vertiente meridional dominados por las Navas del Marqués, villa que Carlos I dió en título á Pedro Dávila confirmando la inmemorial posesión de sus abuelos, y que conserva el viejo palacio de sus señores (1).

Pueblos de no menor importancia abriga en sus faldas la cordillera que continúa hacia sudeste formando lindero entre las dos Castillas. Cebreros, que es cabeza judicial y de crecido vecindario, muestra su templo parroquial de tres naves atribuído al insigne Herrera y la iglesia que fué de franciscos descalzos, y olvida la antigua destinada hoy á cementerio y los restos de fortaleza ó atalaya que coronan el antiguo cerro. El Tiemblo se envanece de poseer en su término el célebre monasterio de Guisando y las memorias á él anejas (2); la Adrada recuerda á vista de las ruinas de su castillo el estado señorial que con otros seis pueblos constituía. Paralelamente casi con dicha sierra demarca el partido por el norte separándolo del de Ávila la titulada Paramera, y entre las dos se forman multitud de valles ó llanuras cerradas que se apellidan *navas* en la provincia y que en unión con diversos epítetos ó posesivos dan nombre común á muchas de sus poblaciones. La mayor parte no presentan sino silvestre espesura de robles y pinos, pero en otras el agua de los arroyos hace brotar fértiles vegas y pone las aceñas en movimiento; y el Alberche que merece los honores de río, cruzan-

(1) Á los hebreos del tiempo de Nabucodonosor atribuyen nada menos la fundación de esta villa los escritores avileses interpretando su nombre de Navas por *majada de pastores*, y le dan por repobladores al conde Raimundo en 1090 y al rey Alfonso el sabio en 1275. Méndez Silva le asigna en el siglo xvii ochocientos vecinos; hoy no llegan á setecientos. Tiene además de la parroquia una iglesia que fué de dominicos dedicada á san Pablo y cuatro ermitas.

(2) Sobre esta antigua casa de Jerónimos y sobre los famosos toros de piedra y sobre la venta en que fué jurada Isabel la Católica, véase el tomo de *Castilla la Nueva*. No debe confundirse el monasterio con la villa de Guisando situada á más de diez leguas de distancia junto á Arenas de San Pedro.

do la comarca de poniente á levante, vierte la alegría y la fecundidad por sus villas principales antes de bajar á las tierras llanas de Madrid y de Toledo.

Más erguidas crestas circundan al extremo meridional de la provincia el partido de Arenas de San Pedro. Desde cualquier punto se contemple el horizonte, por cima de los frondosos y cultivados cerros, de las oscuras breñas y agrestes montañas, vese descollar al aquilón el formidable puerto del Pico por cuyo pié viene el camino de la capital, al occidente la culminante sierra de Gredos, árida, pavorosa, velada de nieve ó ceñida de nubarrones que beben en la extraña laguna, abierta en su cumbre como el cráter de un volcán, para derramar luego ráfagas de granizo sobre las mieses y viñedos. De ahí entre los aterrados labradores las consejas que la suponen morada de monstruosos vestiglos ó punto de reunión de malditos aquelarres, con las cuales armoniza el horror de las negras rocas y de los vertiginosos precipicios. De los ramales que cortan y subdividen el ámbito de aquel distrito resultan sombríos barrancos, despejadas cuencas, riberas ó *gargantas* más ó menos angostas, donde entre huertos y vergeles serpea un riachuelo y asoma un lugar de un mismo nombre comunmente, si se exceptúa el Tié-tar que recogiendo los caudales de los otros va con ellos á desplegar su opulencia en los campos extremeños. Los lugares, más raros y mayores de lo que suelen ser en país montuoso, tienen casi todos el rango de villa, pero sin monumentos y sin historia. Solamente Mombeltrán fué cabeza de señorío sobre doce pueblos con cierto esplendor de que dan indicio su magnífica parroquia de estilo gótico situada en las afueras, la fuerte morada de los duques de Alburquerque y un derruido convento de dominicos (1). Á Candeleda, absorta en el cultivo del pimien-

(1) Titulábase de Santa Rosa y en él vivió retirado el virtuoso fray Pedro de Ayala después de renunciada la mitra de Ávila en 1738, y fallecido en 1742 se le puso este conceptuoso epitafio: «Aquí yace el que fué muerto dos veces, y entre muerte y muerte vivió muerto y crucificado al mundo 65 años, 7 meses, 28 días;

to á la sombra de los picos de Gredos, quédanle los muros de un castillo que poseyeron los condes de Miranda; sobre Santa Cruz del Valle campea pintorescamente su antigua iglesia; y en la de Lanzahíta un retablo labrado en 1588 y compuesto de innumerables figuras y relieves imita al parecer el del Escorial.

Tocante á Arenas, puesta hoy al frente de dicha comarca, recibe su gloria principal y el aditamento de su nombre del santo que la honró con su muerte y con la posesión de su cadáver. Al oriente de la villa fundó Pedro de Alcántara el segundo convento de su austera reforma, y á él se hizo llevar sintiéndose próximo á su fin que dió principio á su dicha eterna en 18 de octubre de 1562. El cuerpo pasó desde el suelo de la iglesia á la suntuosa capilla que le erigió á la parte de la epístola el obispo Gamarra hacia 1620 y que adornó en el siglo pasado don Ventura Rodríguez, y después de la expulsión de los religiosos fué trasladado á la insigne parroquia cuya gótica estructura enriquece y donde se le venera en urna de mármol y bronce custodiada por dos ángeles. Sin embargo, en aquel retiro enlazado con el pueblo por una larga alameda, no sé qué olor de santidad se percibe aún, y el edificio, la huerta, las ermitas hacen revivir en la fantasía al penitente varón, tan mortificado en su exterior, tan enjuto como si fuera *hecho de raíces de árboles*, y á la vez tan afable y sabroso en sus palabras como le pinta santa Teresa (1). Otro convento tenía Arenas, de frailes agustinos, instituido en 1436 por el obispo don Diego de Fuen-salida bajo la advocación de nuestra Señora del Pilar y patrocinado por los Meneses de Talavera (2). Ya entonces era población importante, dada á principios del siglo xv al condestable

fué religioso obispo y obispo religioso, siervo fiel y varon de Dios, que descansa en paz.»

(1) Tratóle mucho la santa y habla de él á menudo, sobre todo en el cap. XXVII de su vida, mostrando la más alta estima de sus heroicas virtudes.

(2) En su capilla mayor fué enterrado hacia 1494 don Juan de Meneses, obispo de Zamora. De dicha fundación habla Herrera en su *Historia de los Agustinos de Salamanca*.

Rui López Dávalos, ceñida de muros y guardada por fortaleza de que subsisten vestigios. Habitóla el infante don Luís Antonio de Borbón caído en desgracia de su hermano Carlos III por su desigual enlace con la Vallabriga, fabricándose á semejanza del de Madrid un lindo palacio que devastaron los franceses y han desfigurado sus actuales moradores; y hácenla agradable aún hoy día las fuentes que brotan en sus plazas, el arroyo que atraviesa sus limpias calles, y sobre todo la hermosa vega y verdes colinas de sus contornos.

Años atrás se extendía por aquel lado la provincia hasta las inmediaciones de Talavera, comprendiendo á Navamorcuende, Velada, Oropesa y otros dominios de la nobleza de Ávila; en cambio pertenecían al territorio de Salamanca el distrito del Barco y mucha parte del de Piedrahíta que ensanchan en la actualidad hacia el oeste los límites de la primera. Sus valles, enclavados entre la sierra de Gredos y la de Béjar, abriendo paso á Extremadura por el puerto de Tornavacas, rebosan en manantiales que hacen tan lozana su vejetación como triste su cielo cubriendo de frecuente niebla las alturas, y todos contribuyen á aumentar la corriente del Tormes, nacido pobre en el seno de las breñas, para que llegue digno de su nombradía á las puertas de la ciudad universitaria. Júntasele por la izquierda á vista del Barco el Aravalle, por la derecha el Corneja cerca de la villa de Horcajada que toma nombre de su confluencia, y por entre bosques de castaños y praderas de linares recorre de un extremo á otro el partido, serpeando sin cesar de sur á norte y de levante á poniente. Los pueblos, cortos de fama y de vecindario, rodean con poca desigualdad de distancias al Barco de Ávila que es su cabeza, y que reconocía con ellos por señor al poderoso duque de Alba. Muralla con tres puertas más fuerte que antigua, espaciosa y rectas calles, casas de buen aspecto con rejas y balcones, la acreditarían de más moderna de lo que arguyen su venerable parroquia y la remota noticia del santo sepultado en la capital dentro de la basílica de San Vicente, á

quien su patria, si es que declara naturaleza el nombre de Pedro del Barco, erigió en su casa natal una capilla (1). Hoy empero yace abandonada, lo mismo que el convento de Alcantarinos, uno de tantos como produjo en el país la reforma franciscana. Becedas, lugar fresco y algo crecido, dedicó también una ermita á Santa Teresa, que á sus veintiún años y ya religiosa fué en compañía de su padre y hermana á buscar allí inútilmente el alivio de sus crueles padecimientos (2); y en Aldeanueva de Santa Cruz floreció desde la edad de los reyes Católicos hasta nuestros días la comunidad de monjas que hoy ocupa en Ávila la capilla de Bracamonte (3).

Más extenso que el del Barco el partido de Piedrahíta no ofrece tan ásperas peñas ni tan angostas cañadas, y aun hacia el confín septentrional sus cerros y colinas van suavizándose hasta confundirse con las llanuras de Peñaranda. Doble cordillera lo separa del territorio de Alba de Tormes, y entre las dos se esconde Arevalillo, lugar humilde cuya iglesia de San Cristóbal encierra un labrado techo de madera. Á la sombra de densos encinares bajábamos por la vertiente de la segunda que empieza en el Collado, grupo de chozas diseminadas entre montones de rocas, y acaba en Malpartida; mientras iba desplegándose á nuestros ojos por lo ancho el espacioso valle del Corneja alfombrado de verdor y sembrado de pueblecillos, entre los cuales con visible preeminencia blanqueaba enfrente Piedrahíta al pié de la dilatada sierra de su nombre, más alta pero más

(1) Todo lo que de este santo se dice, reposa en la tradición, según atrás observamos, pág. 400.

(2) En aquel lugar que no nombra estuvo desde abril hasta cerca de agosto de 1536, empleando el ascendiente que adquirió sobre un sacerdote para sacarle de su amancebamiento, como refiere en el cap. V de su vida. La aldea, en que vivía su hermana doña María casada con Martín de Guzmán y en que pasó santa Teresa el invierno anterior, era al parecer la dehesa de Castellanos en el término de Zapardiel de la Cañada, y el lugar donde se detuvo de paso en casa de su piadoso tío Pedro Sánchez de Cepeda, el de Ortigosa de Tormes anejo á Navalperal, que se hallan en el camino de Ávila á Becedas, el uno á nueve leguas, el otro á diez de la capital.

(3) Véase atrás, pág. 439.

desnuda que la que dejábamos titulada del Mirón. Para cruzar la cuenca intermedia anduvimos todavía una legua inacabable (1). Era antiguamente el Valdecorneja un precioso dominio compuesto de cuatro villas, Piedrahíta, el Mirón, la Horcajada y el Barco ya nombradas, con sus respectivas y numerosas aldeas. Diólo Alfonso el sabio á su hermano don Felipe, esposo de la malograda Cristina de Noruega, é infantes lo poseyeron sin intermisión apenas, antes de que entrase en la opulenta casa de los Toledos por merced de Enrique II á Garcí Álvarez su progenitor. Más tarde obtuvieron éstos el vecino estado de Alba, cuyo primer conde, sobrino y heredero del arzobispo don Gutierre, dictaba ya con este título ordenanzas en Piedrahíta (2), y en 1440 acogía allí, con su tío, á Juan II poco menos que fugitivo de los magnates descontentos. Doce años adelante, trocado el favor de la corte, todo el valle estaba en armas para reclamar la libertad de su señor preso en Roa de orden del monarca; vengábale su hijo García saliendo á menudo del castillo á devastar el país comarcano, y sin la caída de don Álvaro de Luna hubiéranse visto cercadas por la hueste real las rebeldes almenas y sucumbido probablemente. La villa sin embargo prosperó al paso de la fortuna de sus señores que la tenían por una de sus residencias favoritas, y tocóle la gloria en 1508 de ser cuna del más ilustre de ellos, del gran duque de Alba don Fernando.

(1) El trecho que describimos, pág. 293, desde Alba á Horcajo Medianero, forma con el que continuamos ahora el itinerario completo hasta Piedrahíta.

(2) Las primeras que de él se encuentran en el archivo municipal son del 1433; otra hay del mismo dada á 2 de enero de 1441 y confirmada en 1450 por el príncipe don Enrique, eximiendo á los vecinos de muros adentro de pagar ningún género de tributo así real como concejil, salvo en la mitad de las monedas y moneda forera. En otra de 1448 se prohíbe á cristianos, moros y judíos recibir en pan ó en dinero más usura de la que legalmente se permite. Entre las de sus sucesores se nota una de 1496 referente á la fábrica de paños de la villa, en que declara el duque su enojo de que se lleven á teñir á Ávila ó á Segovia, «lo uno por disfamarse la obra del tinte en que tan buenos colores se davan, lo otro por las costas que reciben sus vasallos.» También dió ordenanzas en 1509 por poder del duque el obispo de Plasencia don Gómez de Toledo. Á esto y á tres ó cuatro libros de las que se expidieron en el siglo XVI se reduce el caudal histórico del archivo; ni un pergamino contiene siquiera.

Recostada en el monte de la Jura, donde la tradición supone verificada en el conde de Castilla Fernán González una proclamación semejante á la de Pelayo después de los tres días de combate y sangrienta derrota de los moros con que mezcla el nombre de Piedrahíta la crónica general (1), baja la población de sur á noroeste en suave declive, conservando visible si no entero el circuito de sus murallas. Donde más se denotan los reparos es por el lado de la entrada, pues los del norte y del este mantienen su robusta antigüedad, haciendo ala á la puerta dicha de Ávila, que formada por un arco ojivo dentro de otro de medio punto y defendida por matacanes y ladroneras, recuerda característicamente las escenas ya sombrías ya esplendorosas de la Edad media. Á casas y edificios posteriores sirve de pedestal el lienzo del oeste, á cuyo extremo la puerta del Barco, parecida á la otra, acrecienta su efecto con la vecindad de un puente y de un arroyo y de la cerca del jardín del duque tapizada de florida yedra. Cerraba entre las dos puertas el recinto y constituía su testera el alto alcázar, reemplazado en el último siglo por un moderno palacio, del cual sólo quedan en pié sobre el piso bajo á manera de esqueleto las jambas y dinteles de los balcones, que como de fuerte piedra resistieron al estrago de la guerra de la Independencia mejor que las paredes de ladrillo. Un pequeño y umbrío paseo introduce á su gran patio semicircular, y á espaldas de las habitaciones el vasto jardín muestra en sus redondos estanques reliquias del arte que hermozeaba la lozana naturaleza.

Fronosas son las alamedas que rodean la población, pero no tanto aún como pudiera esperarse de las copiosas aguas que por doquiera corren y murmuran, haciendo alegres y limpias

(1) Es de creer, sin embargo, que la crónica se refiera á otra Piedrahíta, corto lugar de la provincia de Burgos y del partido de Salas, puesto que éste y los demás sitios allí expresados, Acinas que dió nombre á la batalla, Muñón y Carazo, están cercanos al monasterio de San Pedro de Arlanza, cuya fundación trata no más de ilustrar aquel relato con todo su acompañamiento de apariciones y prodigios.

las calles, regulares de suyo por el caserío, y saltando de una fuente en el centro de la espaciosa plaza. En esta se levanta la iglesia parroquial, dedicada al misterio de la Asunción como muchísimas de la diócesis, antigua y grande aunque no bella ni rica de labores. Cinco arcos rebajados, menos el central que es más alto y de medio punto, sostenidos por columnas jónicas y almohadillados en sus dobelas, forman el pórtico que cobija el ingreso lateral de estilo gótico hartamente degenerado; encima del opuesto avanzan algunos matacanes. Los muros exteriores de piedra cárdena no han sufrido casi reforma, y quizás indica haber existido sobre la capilla mayor un cimborio cuadrado el rebajado cuerpo donde están las campanas. En el interior apenas reconocería ya Juan II el templo adonde fué desde Bonilla á celebrar la semana santa de 1440 como al más grandioso de la comarca (1): sus tres bajas naves apoyadas en gruesas columnas de planta circular han pasado por una renovación completa; su retablo principal es barroco, y en todo el ámbito no se ve más pintura gótica que una de santa Ana en la nave izquierda. Hasta lo que encierran hoy de más antiguo las capillas, sus bóvedas de crucería, sus lucillos y epitafios, pertenecen á últimos del siglo xv (2). Tiene la iglesia á sus piés un claustro al cual se

(1) El jueves de la cena después de oír en Bonilla una misa rezada, dice la crónica de don Juan, se partió el rey para Piedrahita, *porque havia allí una grande iglesia para oír las horas de la semana santa*, y pasada la fiesta despidiéronse de él el conde de Alba y su tío el arzobispo, que se habían de quedar en sus tierras según lo capitulado.

(2) Las memorias sepulcrales ofrecen escaso interés, como se verá por las siguientes. Á un lado de la entrada principal, nicho de medio punto con esta inscripción en calada en parte: *Alonso de Vi... Gomes de Acevedo su muger*.—En la capilla del fondo de la nave derecha dos nichos, cubierto casi el uno por un confesonario, y en el otro se lee: *Sepultura de Teresa de Salazar primera muger del alcaide Francisco Giron, falleció á XXIX dias de noviembre año de mil e CCCC e LXXX años*. Hay inmediata otra capilla del Cristo con su media naranja, fundada en 1627 por el rector Juan Jiménez Méndez.—En el ábside de la nave izquierda se halla el siguiente letrero: *Esta capilla mandó fazer don Lope de Tamayo chantre de Leon, maestro escuela de Palencia, á honor he reverencia de señor sant Andrés, e doctó para el servicio LX Janegas de pan e III mil mrs. de renta, y en letra posterior mal pintada, se añade: acabóse año de 1308 años*; pero juzgamos errada la fecha, pues otra inscripción colocada sobre un ataúd de madera con blasones, que impo-

sale por detrás del coro y por bajo de una ventana ojival; pero en sus cuatro alas de cinco arcos cada una, reina rigurosamente el orden dórico, y ninguno de los retablos puestos en sus ángulos deja de ser muy posterior al renacimiento. Sin embargo no sé qué vetustez impregna las paredes y más el pavimento de aquel local, y si se le agregasen datos más seguros no tuviéramos por tan infundada la opinión vulgar que coloca allí un palacio de la reina Berenguela y el sitio del nacimiento de san Fernando, usurpando este honor á la soledad de Valparaíso.

Dentro de sus muros contiene la villa un convento de Carmelitas calzadas fundado por los duques, según el escudo que se advierte sobre la puerta, y fuera de ellos en un alto las ruinas de otro de Dominicos, del cual subsiste la fachada formando ángulo con la de la iglesia, esta con su espadaña de dos cuerpos, aquella con su bocelada puerta semicircular del siglo xvi: en sus robustas paredes de sillería aún se observa uno que otro ajimez.

Cabeza de distinto estado fué Villafranca, aunque sita al sudeste á una legua no más de Piedrahíta, en un recodo de la misma sierra y á orilla del expresado Corneja que convierte su terreno en un vergel de frutales. Su señorío anduvo siempre unido con el de las Navas en poder de los descendientes de aquel Esteban Dávila el viejo, que se dice la pobló hacia 1294 (1), y

ne á los capellanes ciertas misas á la semana bajo determinadas penas, lleva la del año MDLXXX. Una grande urna de piedra lisa en la citada capilla, contiene este epitafio: *Hic jacet Franciscus de Villapeccellin Cardenas et Tamayo, in perpetuum non aperiatur, sic voluit illis. dom. eps. Abulensis, y luégo año de 1763 y sobre la cubierta murió á 6 de marzo de 1774*.—La próxima capilla cubierta de crucería encierra otra urna entre gótica y plateresca, con relieve de la Anunciación y escudo sostenido por dos ángeles, cuya lápida dice en letras góticas: *Aquí está sepullado el señor Garcia de Vergas regidor en esta villa, falleció año de MCCCCLXXXVI años*; y en el año anterior, según otra lápida, se terminó la capilla. El entierro más notable es un panteón subterráneo debajo de la capilla mayor, al cual bajamos levantando la pesada losa, mas por estar lleno de agua sólo pudimos leer el principio y el fin de la inscripción que lo rodea. *Esta sepultura.... CCCCLXX e IX*.

(1) Así Méndez Silva. No sabemos si es el mismo Esteban Domingo que dió nombre á una de las dos cuadrillas de Ávila y que parece más antiguo, según indicamos pág. 367.